



GRUPO TARAS

Domus Aurea

LA HUELLA QUE DEJAMOS EN

LO QUE ES DE TODOS



Marzo 2026



www.grupotaras.com





EDITORIAL

MARZO 2026

Después del asueto de Carnaval, las condiciones en que quedaron muchos espacios públicos nos invitan a reflexionar entre buenos vecinos: el estado de lo que compartimos dice mucho sobre nuestra conciencia colectiva. Más allá de señalar conductas, esta edición propone pensar en el cuidado como una práctica cotidiana que fortalece la convivencia y protege el valor de nuestros entornos.

Proteger lo compartido no es una tarea externa; es una práctica habitual que comienza en nuestros entornos más cercanos. Porque el verdadero progreso no se mide solo en celebraciones, sino en la huella que dejamos cuando estas terminan.



CUIDAR LO PÚBLICO

El reciente asueto de Carnaval dejó imágenes que invitan a la reflexión. Playas cubiertas de residuos, plazas intervenidas por desechos tóxicos y espacios públicos deteriorados tras días de celebración. Más allá del hecho puntual, surge una pregunta necesaria:

¿Qué revela sobre nosotros el estado en que dejamos lo que es de todos?

No se trata únicamente de desorden. Se trata de cultura. De conciencia colectiva. De la manera en que entendemos y sentimos lo público y lo compartido. Porque los espacios comunes (naturales o urbanos) no son escenarios indiferentes: son el reflejo visible de nuestros valores, educación y calidad humana.

PROTEGER

LO COMPARTIDO

También es la mejor forma de progresar

El deterioro de los espacios públicos tras jornadas de celebración no es solo un problema ambiental o logístico. *Es ante todo, un síntoma cultural.*

Cuando un espacio compartido termina afectado por el descuido, lo que se pone en evidencia no es únicamente la falta de recolección o supervisión. Se revela una tensión más profunda entre libertad y responsabilidad. Entre lo que creemos que podemos hacer y lo que realmente debemos preservar.

Los bienes comunes —sean playas, plazas o áreas compartidas de un condominio— tienen una característica particular: pertenecen a todos y, al mismo tiempo, no pertenecen exclusivamente a nadie. Esa condición los vuelve vulnerables. Si cada individuo actúa pensando solo en su disfrute inmediato, el resultado colectivo es el deterioro.

Lo que no se cuida, se degrada.
Lo que se degrada, pierde valor.
Y lo que pierde valor, afecta a todos.

Desde una perspectiva sociológica, el cuidado de lo común es uno de los indicadores más claros del nivel de cohesión de una sociedad. Cuando existe conciencia colectiva, las normas no se perciben como imposiciones externas, sino como acuerdos que protegen el bienestar compartido. Cuando esa conciencia se debilita, el espacio común se convierte en territorio de nadie.

EL ROL DEL BUEN CIUDADANO

El problema no es la celebración. Tampoco el disfrute del espacio público. El problema surge cuando la experiencia individual se desconecta del impacto colectivo. Cuando la idea de “es de todos” se traduce en “no es responsabilidad de nadie”.

En las comunidades residenciales esta dinámica es evidente. El mantenimiento postergado, la morosidad normalizada, el uso inadecuado de áreas comunes o la indiferencia ante pequeñas fallas generan un deterioro progresivo que termina afectando el patrimonio y la convivencia.

El deterioro físico suele comenzar con pequeñas omisiones.

El deterioro cultural comienza con pequeñas indiferencias.

Si aspiramos a un país más ordenado, más consciente y más sostenible, el punto de partida está en la manera en que usamos, cuidamos y respetamos aquello que compartimos todos los días.



NUESTRA VISIÓN EMPRESARIAL ANTE ESTE DESAFÍO

En Grupo Taras creemos que las empresas que gestionan comunidades también influyen en la cultura del cuidado del bien común. Por eso asumimos el compromiso de fomentar información de valor, nos esforzamos por tener procesos más organizados y le acompañamos con criterios técnicos que ayuden a tomar decisiones responsables. No solo administramos espacios; contribuimos a fortalecer las comunidades que gestionamos.

“ **La convivencia no se sostiene por vigilancia constante, sino por responsabilidad interiorizada.** ”



Una sociedad que protege sus espacios comunes demuestra confianza en sí misma.

Una comunidad que los descuida revela fragmentación.

El cuidado de lo común es, en última instancia, una forma de respeto mutuo. Y el respeto es el cimiento de cualquier sociedad que aspire a progresar.

Si queremos un país más consciente, comencemos por nuestras comunidades.

Si queremos espacios públicos dignos, cuidemos primero los espacios que compartimos a diario.



EL CUIDADO TAMBIÉN TIENE ROSTRO DE MUJER

El cuidado como fuerza transformadora

Si el deterioro de lo común revela fallas culturales, también es justo reconocer quiénes históricamente han sostenido la cultura del cuidado.

En momentos donde reflexionamos sobre el estado de nuestros espacios compartidos —plazas, playas, comunidades, residencias— emerge una verdad que muchas veces pasa desapercibida: el cuidado no es una tarea menor ni secundaria. Es una fuerza silenciosa que estructura la vida social.

Y esa fuerza, en gran medida, ha tenido rostro femenino.

A lo largo de nuestra historia reciente, especialmente en contextos complejos como el venezolano, las mujeres han asumido múltiples roles de manera simultánea: trabajadoras, emprendedoras, administradoras del hogar, mediadoras familiares, líderes comunitarias. Han gestionado recursos escasos, han sostenido economías domésticas con creatividad y han transmitido valores que permiten la convivencia y la estabilidad.



INTELIGENCIA PRÁCTICA QUE CONVIERTE EL ORDEN EN BIENESTAR

El cuidado, entendido desde una perspectiva amplia, no es solo limpieza o mantenimiento. **Es previsión.** Es organización. Es sensibilidad ante el detalle. Es la capacidad de anticipar un problema antes de que se convierta en crisis.

En muchas comunidades residenciales, son mujeres quienes integran juntas de condominio, coordinan mejoras, impulsan acuerdos y mantienen activa la comunicación vecinal. No siempre desde el protagonismo visible, pero sí desde una influencia decisiva.

El cuidado como fuerza transformadora se manifiesta en decisiones cotidianas: cumplir compromisos, respetar normas, participar en asambleas, proteger espacios comunes y transmitir a las nuevas generaciones el valor de lo compartido. Es una ética que comienza en lo privado, pero impacta lo público.

El cuidado no es debilidad. Es estructura.
No es fragilidad. Es capacidad organizativa.
No es una tarea secundaria. Es un pilar de sostenibilidad.

¿Qué sería de nuestras comunidades sin la inteligencia práctica de las mujeres que las sostienen?

Tal vez la respuesta esté en lo evidente: en cada espacio ordenado, en cada acuerdo logrado, en cada hogar que funciona con equilibrio. Allí donde el cuidado se ejerce con compromiso, la comunidad se fortalece.

El progreso se construye con conciencia.
Y esa conciencia, muchas veces, tiene rostro y alma de mujer.

Día Internacional de la Mujer
(8 de marzo)



El Embajador de Grupo Taras es, ante todo, un buen vecino. No por definición, sino por convicción. Es aquella persona que comprende que la vida en comunidad se construye a partir de pequeñas acciones cotidianas, del respeto mutuo y de la responsabilidad compartida. Su rol no es representar a nuestra empresa desde el discurso, sino desde el ejemplo y su experiencia.

Te invitamos a conocer más sobre el programa, sus beneficios y condiciones. Súmate a una iniciativa que transforma la recomendación en propósito.

Contáctenos

Telf: (0212) 762-3816 / 762-3889

Agenda Grupo Taras



Para conmemorar el Día del Amor y la Amistad, nuestro equipo de colaboradoras se vistió de colores y participó en una dinámica especialmente diseñada para fortalecer el compañerismo, cultivar la atención en los pequeños detalles y reforzar los lazos que nos unen como equipo.

AMOR Y AMISTAD





GRUPO TARAS

***Cuidar el bien común es
progresar juntos:***
*planifica, protege y
revaloriza tu propiedad
con nuestros proveedores
aliados*

Contáctenos

Telf: (0212) 762-3816 / 762-3889



GRUPO TARAS

Boletín informativo, 1 de marzo 2026

Telf: (0212) 762-3816 / 762-3889

www.grupotaras.com

Av. Francisco Solano, Edif. Pasaje

Concordia, Piso 10 Caracas, Venezuela.

Grupo Taras